VITAE Academia Biomédica Digital
Facultad de Medicina - Universidad Central de Venezuela
Noviembre-Enero 2000 N°2
ISSN 1317-987X

Casos Clínicos

- Introducción
- Aspectos teóricos
- Microestructura del narcisismo
- Clasificación
- Cuatro personalidades narcisísticas encuentran autor
- Comentarios Finales
- Referencias
- Imágenes

Francisco Ruiz Manresa
Asociación Venezolana de Psicoanálisis
International Psychoanalytical Association

Clínica Virtual. Presentaciones de Narcisismo

Fecha de recepción: 31/12/2000
Fecha de aceptación: 31/12/2000

Este ensayo presenta una revisión breve sobre el tema del narcisismo. Toma como ejemplo personajes ficticios del mundo de la ópera. Permite así que el lector conozca algo del "paciente virtual" al tiempo de mantener toda la deseada reserva sobre casos reales.

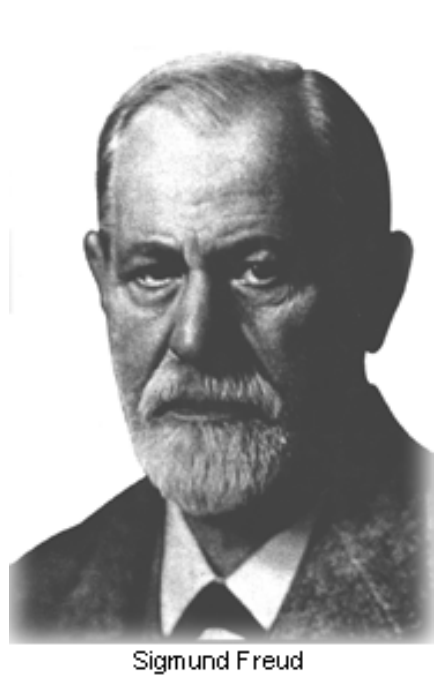
Introducción

Echo y Narciso - John Waterhouse

Este ensayo presenta una revisión breve sobre el tema del narcisismo. Toma como ejemplo personajes ficticios del mundo de la ópera. Permite así que el lector conozca algo del "paciente virtual" al tiempo de mantener toda la deseada reserva sobre casos reales.

Los personajes de la obra seleccionada, "L'elisir d'amore" (El elixir de amor), son todos extremos grotescos e ilustrativos de distintas modalidades dentro del espectro del narcisismo. Veremos casi ridiculizados en alguno, los rasgos populares del narciso engreído y prepotente. En otro, por el contrario podrá llamar la atención descubrir como alguien lleno de empobrecimiento en la estima personal, con profunda desvalorización, pueda en el fondo albergar aspectos profundamente narcisísticos en su estructura caracterológica. Espero poder mostrar como el hilo que une y da sentido categórico a tan diversas presentaciones, es la vívida convicción, la creencia en la existencia fantaseada de una perfección alcanzable y posible. La relación del sujeto con aspectos de esta fantasía, vivida como realidad, da explicación adecuada a las diversas presentaciones clínicas del narcisismo y sirve de base a un sistema práctico de clasificación de los trastornos narcisísticos.

Aspectos teóricos


Sigmund Freud

El concepto clínico de *narcisismo* es uno de los más controversiales del psicoanálisis. El trato que dió Freud al tema enfatizó la vertiente del desarrollo de la líbido en una oscilación entre el autoerotismo y el amor objetal. Sus manifestaciones fueron consideradas como componente del instinto de auto-preservación (1914). Planteó que el narcisismo inicial o primario, derivado del supuesto y sentido estado de omnipotente perfección del infante, se canaliza en la constitución del yo ideal. Al desarrollar la teoría estructural (1923), el narcisismo secundario fue tratado como equivalente a la identificación: podemos abandonar los objetos libidinales, obtener autonomía, a costa de identificaciones (narcisistas) del *yo*, las cuales son aceptadas por el *ello* como substitutos de los objetos libidinales primarios. El desarrollo de la líbido fue el pivote central en estas consideraciones.

El estado de bienestar derivado de la *fusión* con la madre simbiótica ideal (modelo del *objeto todo bueno*), es utilizado ulteriormente por el *yo*, para generar nostalgia, anhelo y eventual motivación a buscar la reproducción de este supuesto estado ideal durante toda la vida (Mahler y col., 1972). El proceso de separación - individuación implica en el fondo un duelo por la separación de la figura primordial. En salud, requiere de continuas identificaciones (narcisistas) que lo enriquecen el mundo de representaciones internas, contribuyen con el sentido de identidad yoica, mantienen satisfacciones realistas de la auto estima, ligadas a demandas del *superyo* y del *ideal del yo* relativamente benévolas, despersonalizadas y realistas. Así, el estado de narcisismo inicial o primitivo, evoluciona en diverso grado de integración en todos los elementos de la personalidad.

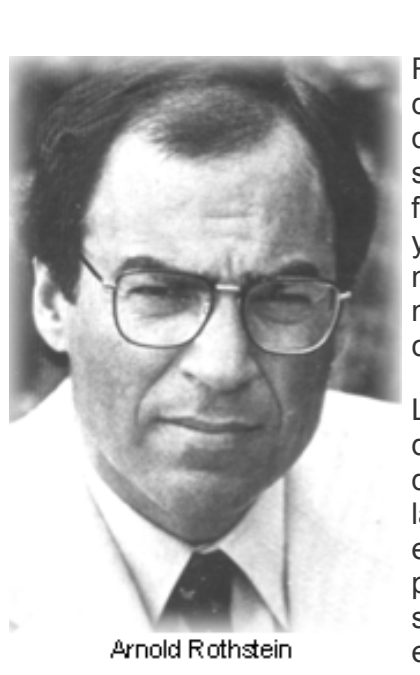
Heinz Kohut

Entre las corrientes contemporáneas han destacado las directrices de Kohut y Kernberg. Para el primero (Kohut, 1971) el narcisismo integra y da coherencia al self. En los *desórdenes narcisísticos del carácter*, la estima personal es muy lábil y el sujeto depende de insumos narcisistas para mantener tanto la auto estima como la coherencia de su sentimiento de cohesión del self. En los tratamientos analíticos Kohut encontró que estos pacientes establecen de manera espontánea (si la técnica no interfiere inadecuadamente) dos modalidades fundamentales de transferencias. Una está caracterizada por la constante búsqueda de aprobación, aceptación y reafirmación por parte del terapeuta (*mirror transferences* o transferencias especulares). La otra modalidad corresponde a la de pacientes que buscan continuamente la fusión con el terapeuta como reproducción de una imagen de supuesta omnipotencia (transferencias idealizantes). Kohut no encontró satisfactorias las teorías analíticas centradas en el conflicto entre derivados de agresión y líbido para explicar la patología de estos pacientes. Llegó a plantear una línea separada del desarrollo del narcisismo normal, la cual, detenida en sus vicisitudes por fallas de, y frustraciones ante los objetos libidinales primarios, ocasionaba la falta de consolidación del self, con el mantenimiento del sentido de vulnerabilidad y fragilidad ante nuevas frustraciones o situaciones de demanda.

Otto Kernberg

Kernberg (1975) ha postulado una situación diferente. Las fallas en los pacientes considerados como *desórdenes narcisísticos del carácter*, no derivan de una detención en el desarrollo del narcisismo (y aparición de estadios tempranos de narcisismo normal) sino que corresponden a situaciones de narcisismo patológico. Las representaciones de self-grandioso de estos pacientes, normales etapas de desarrollo para Kohut, resultan para Kernberg del depósito patológico de intereses en estructuras anómalas del self, como defensa ante representaciones cargadas de agresión, tanto de aspectos del self mismo como de los objetos. Estas representaciones derivan de traumas muy primitivos, amalgamamiento de fallas del desarrollo estructural y conflictos complejos derivados necesariamente de estas fallas.

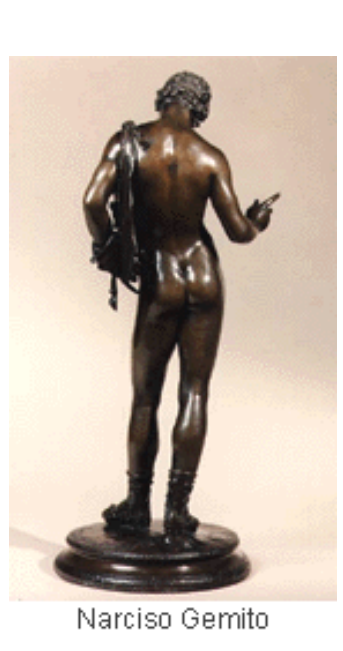
La validez y el contraste de las concepciones de Kohut y de Kernberg, tanto al nivel clínico como teórico, han servido de base para una de las más importantes controversias del psicoanálisis contemporáneo. Tanto la importancia de los trastornos narcisísticos, como la frecuencia con la cual tenemos que tratar problemas ligados al narcisismo en casi todos los casos analíticos, han fomentado el interés de los autores en profundizar sobre los aspectos teóricos y clínicos en torno al narcisismo.


Arnold Rothstein

Rothstein (1984) contribuyó importantemente al tema al ubicar su descripción teórica y clínica desde vertientes distintas. Planteó que, en el fondo, el narcisismo no se desarrolla, no es enfermo o sano, sino que corresponde a un sistema importante de fantasías. Estas son finalmente manejadas e integradas por el yo, sano o enfermo. Las patologías o manifestaciones del narcisismo resultan así de la patología del yo. Clínicamente las manifestaciones del narcisismo orbitan alrededor de una fantasía central: la idea de perfección.

La fantasía (sentida y vivida intensamente) de perfección deriva de la experiencia de fusión con el objeto primario. Las vicisitudes del proceso de separación-individuación resultan cruciales para la estructuración definitiva de la personalidad. De manera muy esquemática, las estructuras psicóticas no logran solventar el proceso; mantienen en el fondo un sistema derivado del profundo sentimiento y la necesidad de la fusión con el objeto primario. Las estructuras de tipo limítrofe o borderline logran atravesar el proceso de separación - individuación de manera patológica. No logran un claro sentido de separación y de identidad estable y autónomo, a la par que retienen un alto potencial de regresión a estadios previos, fusionales, en especial cuando confrontan situaciones demandantes, angustiosas o de *stress*. Los casos de configuración neurótica de la personalidad, han logrado en general un satisfactorio proceso de separación - individuación, mantienen un sentido de identidad yoica y de cohesión del self relativamente estables y el potencial para la regresión automática y defensiva a estadios de fusión está sustancialmente limitado.

Microestructura del narcisismo


Narciso Gemito

El caso más descrito de narcisismo corresponde al del paciente catalogado como trastorno narcisístico de la personalidad. Sus características clínicas derivan de la ubicación de la fantasía de perfección, en su representación nuclear de self. En resumen, **ÉL** es perfecto. Las típicas defensas narcisistas y maníacas son utilizadas por este tipo de paciente (omnipotencia, negación, desvalorización o devaluación, triunfo maníaco, proyección, identificación proyectiva, confusión, razonalización, compartamentalización, regresión, etc.) en diverso grado y proporción, de acuerdo a la estructura básica del paciente dentro del *continuum* entre la organización psicótica y la neurótica. Cuanto más primitiva la estructura basal de la personalidad, mayor será el empleo de las defensas *primitivas* y menor el de las defensas indicadoras de mayor madurez (represión, sublimación, etc.).

Aún dentro de este grupo, podríamos intentar cierto grado de disección del self, y determinar la ubicación de las fantasías de perfección en cada componente. Schafer (1968), en su trabajo seminal sobre la internalización, nos provee de un anatomía teórica del self la cual resulta apropiada para este propósito. El self, como entidad primordialmente subjetiva, puede ser entendido como articulación de tres sub-entidades: el self-como-agente, el self-como-objeto, y el self-como-lugar (*self-as-agent, self-as-object* y *self-as place* respectivamente, Schafer, 1968 pp. 80-81). Como grupo, estos pacientes tienen en común la actitud y convencimiento de ser especiales. Sus *privilegios* derivan naturalmente de la especial condición de perfección sentida y clara dentro de la representación de self. Las actitudes, manera de resolver sus conflictos, tienden a ser únicos. Por lo general presentan profunda dificultad de entender empáticamente a los otros. Cuando el paciente ha logrado considerable cohesión de sus representaciones de self y la fantasía de perfección está fundamentalmente asignada al *self-como-agente*, resulta un trastorno narcisístico de la personalidad relativamente estable, difícil de tratar, con alta resistencia a las frustraciones y reveses de la vida, ya que estos pacientes utilizan muy hábilmente su repertorio defensivo, y logran evitar las experiencias de heridas a su narcisismo.

Cuando la ubicación fundamental de la idea de perfección está en el *self-como-objeto*, el paciente tiende a centrar más su narcisismo en imágenes y representaciones asociadas al cuerpo y sus funciones. Clínicamente, el cuadro es el de personalidades narcisistas que han logrado menor cohesión en sus representaciones de self y utilizan hasta cierto grado la investidura narcisista de su *self-como-objeto* como factor de integración de su experiencia subjetiva de self. Los pacientes como sub-grupo, tienden a ser menos estables que los anteriores. Con frecuencia son pacientes que funcionan abiertamente a nivel borderline. Continuamente luchan por mantener o restaurar la sensación derivada de la fantasía de poseer esta perfección. Las heridas a su narcisismo son frecuentes y a menudo ocasionan típicas descargas agresivas. Estas son procesadas de acuerdo con el grado general o basal de organización, y con frecuencia encontramos pacientes que tornan la agresión violentamente contra sí mismos: su *self-como-agente* ataca al *self-como-objeto* por defraudar en la experiencia subjetiva de perfección; temporalmente la perfección del *self-como-objeto* se percibe perdida y ubicada en objetos o en la fantasía de self ideal y deseado (ideal del yo).

Narciso Caravaggio

Los objetos internalizados son poco a poco asimilados en diversas estructuras del aparato mental, típicamente en el superyo, en representaciones de self (identificación), o dentro de conglomerados de representaciones objetales internalizadas. En ocasiones, sin embargo, permanecen más o menos inmodificados sin integrarse claramente en las representaciones del self y mantienen cierta autonomía ubicados en el *self-como-lugar*. Como derivados de mecanismos orales de internalización, pueden compararse estos objetos a bolos alimenticios aún no digeridos o asimilados, pero ya introducidos al aparato digestivo. Son intermedios entre el interior y el exterior. Sin embargo, en el aparato mental, el proceso de asimilación puede ser prolongado y estos objetos pueden mantener establemente ese carácter supuestamente transitorio. Las fantasías de perfección pueden ser adscritas a estos objetos ubicados en el *self-como-lugar*. En este tipo de trastorno narcisista, los pacientes tienden a tener fronteras poco claras entre las representaciones de self y de objeto. Regresiva y defensivamente, intentan mantener este estado de poca diferenciación como mecanismo capaz de proporcionar el bienestar narcisista: el objeto ideal queda confundido con las representaciones de sí mismo (self). Separar el mundo interno de representaciones y definir más claramente la identidad, el sentido coherente de self integrado, se torna peligroso para estos pacientes, pues implica sentir que el ideal de perfección se pierde para el self y radicaría en el objeto. Este proceso, normal para el desarrollo es evitado (resistido) con tenacidad. Las fallas del desarrollo y de superación del proceso de separación-individuación, explican la frecuencia de patologías severas en este grupo.

Otra posibilidad frecuente en los trastornos narcisísticos, es la ubicación de la fantasía de perfección en la representación de objeto. Así, el objeto queda plagado de todos los atributos de maravilla deseables. La representación de self y su correlato subjetivo, están depletos, en contraste, de toda posibilidad de perfección. Rothstein (1984) acuñó el término de personalidad narcisística suplicante para describir esta variedad clínica.

La constelación ligada a la fantasía de perfección puede también plagar en forma desmedida el ideal del yo. En estas condiciones, el sujeto sufre marcadamente por el contraste sentido entre la pobreza de sus propias representaciones de self y las demandas implacables de un ideal inalcanzable.

La sensación o experiencia subjetiva de self distante de la perfección puede, en ocasiones, ubicar la fantasía de perfección en objetos concretos del mundo exterior. El narcisismo resultante lleva al paciente a luchar, a veces impulsiva y otras tenazmente, por la posesión del objeto singular con la esperanza de reconstruir, conquistar o crear un supuesto estado de perfección ideal.

Clasificación

Una clasificación resumida de los trastornos narcisísticos.(*)

1.- Transtornos narcisísticos de la personalidad

Fantasía de perfección adscrita a la representación de self.

a.- Fantasía de perfección adscrita al *self-como-agente*.
b.- Fantasía de perfección adscrita al *self-como-objeto*.
c.- Fantasía de perfección adscrita al *self-como-lugar*.

2.- Personalidad narcisística suplicante

Fantasía de perfección adscrita al objeto.

3.- Transtornos narcisísticos del ideal del yo

Fantasía de perfección ubicada en el ideal del yo.

4.- Transtornos narcisísticos mixtos

a.- Desórdenes narcisísticos alternantes de la personalidad.

Fantasía de perfección ubicada alternantemente.

b.- Desórdenes narcisísticos mixtos.

Fantasía de perfección múltiple y simultáneamente ubicada.

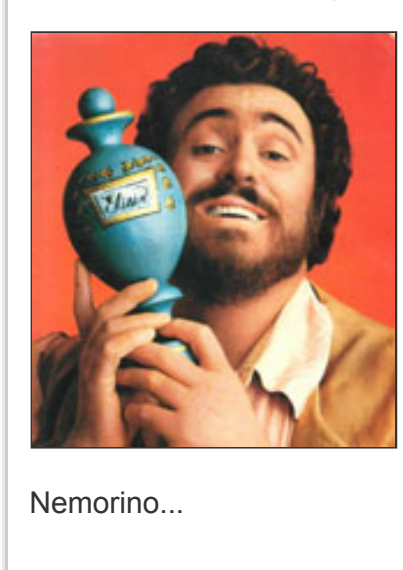
(*) Una clasificación basada en Rothstein (1984), modificada.

Cuatro personalidades narcisísticas encuentran autor

Donizetti

La graciosa ópera de Donizetti **"L'elisir d'amore"** (El elixir de amor), presenta cuatro personajes con modalidades diversas de narcisismo. Sucintamente, Nemorino, joven labriego y simplón, está enamorado de Adina, la joven culta, leída y dueña de una finca del lugar. Su amor está plagado de súplicas, pues Adina continuamente lo rechaza a la vez que, de una manera u otra, lo mantiene cercano. Para Nemorino, Adina es un dechado de perfección. Ni siquiera puede pensar en otra mujer. Todo lo que ella hace está impregnado de maravillas. En términos analíticos, Adina representa externamente el objeto perfecto o narcisista. Ante esta cualidad del objeto, las representaciones de self están empobrecidas: Nemorino no se siente capaz de conquistarla, percibe que algo le falta. Sabe que sus continuas súplicas sólo empeorarán las cosas, pero no puede evitarlas. Adina por otra parte se siente bella, satisfecha de sí. Su narcisismo está ubicado en las representaciones de *self-como-objeto*. Nemorino es en parte para ella, el espejo que su narcisismo requiere para mantener insumos continuos, o eco, de su sensación deseada de perfección. Cuanto más suplicante Nemorino, más internamente satisfecha Adina.

La primera *Cavatina* de Nemorino plantea ya su problema. Al ver a Adina leer la historia de Tristán e Isolda, canta para sí mismo [1]:

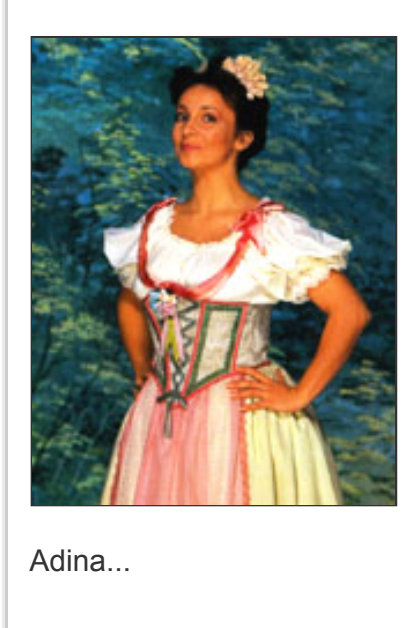


Nemorino...

Quanto è bella, quanto è cara!	¡Cuánto es bella, cuán querida!
Più la vedo e più mi piace,	Más la veo y más me gusta,
Ma in quel cor non son capace	Pero en su corazón no soy capaz
Lieve affeto ad inspirar.	De inspirar ni un leve afecto.
Essa legge, studia, impara,	Ella lee, estudia, aprende,
Non vi ha cosa ad essa ignota;	No hay cosa que le sea ignota
Io son sempre un idiota,	Yo soy siempre un idiota,
Io non so che sospirar...	Yo sólo sé suspirar...

Es clara la admiración de Nemorino con la figura de Adina. Ella es toda perfección. La fantasía narcisística de perfección está ubicada en el objeto (bella, intelectualmente admirable, nada le es desconocido). La representación de *self* de Nemorino está desprovista de perfecciones y por ello se percibe deplorable y empobrecido (es un idiota que sólo suspira).

Por su parte Adina acepta las proyecciones narcisísticas de perfección de Nemorino. Ella se percibe grandiosa, endiosada, merecedora de todos los afectos, incapaz de dar importancia afectiva a los otros, en especial a ese tontuelo enamorado de Nemorino. Con supuesta paciencia se permite aconsejar a Nemorino, siempre desde el papel de la que posee el saber y la razón:



Adina...

Per guarir di tal pazzia,	Para curar de tal locura
Ch'e pazzia l'amor constante,	Que es locura el amor constante
Dei seguir l'usanza mia,	Debes seguir la usanza mía:
Ogni dì cambiar d'amante.	Cada día cambiar de amante
Come un chiodo scaccia chiodo,	Como un clavo saca a otro clavo
Così amor discaccia amor.	Un amor saca a otro amor
In tal guisa io me la godo,	De esa forma yo me divierto
In tal guisa ho sciolto il cor.	Y así queda libre mi corazón.

El desdén narcisístico de Adina engrana así con el narcisismo suplicante de Nemorino. Ella acepta ser maravillosa, perfecta, un modelo. El la asume como la perfección objetal, desearía tenerla y ser amado por ella, para poder aspirar a la perfección; despreciado, confirma sus representaciones de self y se percibe como un idiota despreciable.

Dos personajes foráneos logran cambiar el equilibrio complementario de los narcisismos de Nemorino y Adina. Al pueblo llega un regimiento cuyo joven sargento, Belcore, no tarda ni un minuto en aproximarse a Adina y plantearle que, cual París, él da una ofrenda a la más bella, pero que es lógico que a cambio, en su caso (más que en el de París), él recibirá el amor inmediato, de Adina...! Esta es su presentación:

Belcore...

Come Paride vezzoso	Como el bello París,
Porse il pomo a la più bella,	Presento la manzana a la más bella,
Mia diletta villanella,	Mi querida chica de la villa,
Io ti porgo questi fior.	Te entrego estas flores.
Ma di lui più glorioso,	Pero con mayor gloria que él,
Più di lui felice io sono,	Con mayor felicidad,
Poiché in premio del mio dono,	Porque en premio a mi ofrenda
Ne riporto il tuo belcor.	Recibo tu bello corazón.

Al instante y sin mediar casi otras palabras, Belcore pide a Adina que fije la fecha de la boda cuanto antes. A pesar del estupor de todos ante la desfachatez, Belcore ni corto ni perezoso explica que cuenta de seguro con el amor de Adina, que ello no es cosa sorprendente, pues *es galante y sargento... y por lo tanto* (además) *no hay bella que resista a la vista de* (su) *cimiero...* (y al final) *cederá a Marte el dios guerrero* (por supuesto él mismo) *la madre de Amor* (de Cupido). Con esta explicación, insiste en pedir a Adina que le diga el día en el cual se casará con él... Adina, por un lado percibe como todos la desfachatez de Belcore, pero en otro nivel se reconforta narcisamente con la oferta, y mucho, mucho más se gratifica al observar la desesperación de Nemorino. Es esta gratificación la que la impele a aceptar casarse con Belcore a los pocos minutos de conocerlo. Belcore tiene una gran confianza (narcisista) en sí mismo. La perfección para él está ubicada en objetos grandiosos (Marte dios de la guerra, atributos ensalzados y magnificados como ser galante o sargento, objetos como su sombrero (cimiero) de soldado, etc.). En parte estos objetos y atributos maravillosos son ubicados en el *self-como-objeto* y en el *self-como-lugar*. Con ellos, no siente límites en sus pretensiones.

El otro personaje es un simpático *"dottor"* embaucador y pillo, Dulcamara. Recorre los pueblos vendiendo un menjurge, su *específico*, dotado de cuantas cualidades se pueda imaginar. Entra al pueblo en su carroza y no tarda en proclamar:

Dulcamara...

Udite, udite, o rustici;	Escuchen, escuchen oh rústicos;
Attenti, non fiatate.	Atentos, ni respiren.
Io già suppongo e immagino	Yo ya supongo e imagino
Che al par di me sappiate	Que tan bien como yo ya saben,
Ch'io sono quel gran medico,	Que soy el gran médico,
Dottore enciclopedico,	Doctor enciclopédico,
Chiamato Dulcamara,	Llamado Dulcamara,
La cui virtù preclara,	Con la virtud preclara
E i portenti infiniti	Y portento infinito,
Son noti all'universo	Conocido en el universo
e... e... e in altre siti.	Y... y... y en otros sitios.

Como puede entenderse, el narcisismo de Dulcamara es enorme. Pero se sabe un impostor, es el perfecto engañador. Los otros son tontos rústicos, nada para él. Les podría vender lo que él quisiera. Su perfección está centrada así en el *self-como-agente*.

En la trama, Nemorino había escuchado de Adina la historia de Tristán e Isolda, y como éste, despreciado por ella, lograba finalmente su amor al hacerla beber un filtro amoroso. Ante su desesperación por la inminente boda de Adina y Belcore, aprovecha la llegada de Dulcamara. Le pide que le venda la bebida amorosa de Isolda. Dulcamara no sabe de qué se trata, pero rápidamente capta una nueva oportunidad y vende a Nemorino el famoso elixir, asegurándole que sólo él lo destila, lo vende en toda Europa, etc. y que se lo dá como un favor por una módica suma (todo el dinero que tenía Nemorino) con la petición de que mantenga silencio pues la *autoridad* no está muy al favor de que se venda un producto tan delicado. El elixir en cuestión no es sino una botella de vino de burdeos, pero para Nemorino tiene un sentido mágico inmediato. Es el objeto que le faltaba. Con él, bebido y dentro de él, Nemorino se percibirá omnipotente, capaz y grandioso. Simbólicamente, el beber, es el mecanismo oral de introyección o internalización. Nuevamente para Nemorino, el objeto maravilloso, perfecto y mágico, está afuera pero con la cierta posibilidad de introyectarlo y hacerlo suyo. Bebido y anidado el objeto grandioso dentro del *self-como-lugar* y en extensión identificatoria en el *self-como-agente*, Nemorino mostrará ahora ante Adina una confianza poco usual. Está convencido que de acuerdo a las indicaciones de Dulcamara, necesitará sólo un día para que la bella quede prendada de él (el tiempo calculado por el *dottor* para escapar del pueblo). La actitud casi desdeñosa de Nemorino, ya nada suplicante, intriga a Adina, hace intentos vanos por re-ubicar a Nemorino en el equilibrio de antaño mediante el desprecio e indicaciones desde su acostumbrada posición de superior, pero no ve reaparecer los conocidos suspiros de su enamorado (el vino... también aliado del narcisismo de Nemorino juega bien su rol).

Una noticia de último momento obliga a Belcore a partir con su regimiento el mismo día. Adina se vé amenazada de quedar sin el último recurso para mantener suplicante a Nemorino. En su desesperación, opta por casarse ese mismo día. Nemorino desfayece de nuevo. Su perfección interna es por los momentos una promesa a futuro y la inminente boda le lleva a reactivar sus pobres representaciones de self, a pesar del vino. Implora que por favor esperen al día siguiente...De nuevo el equilibrio anterior queda restablecido. La única solución para Nemorino es...¡más elixir! Pero, ¿y el dinero..? Dulcamara, muy *profesionalmente* le plantea que puede esperar corto tiempo, pero que sin dinero no hay esperanza. Nemorino opta por alistarse en el ejército de Belcore, mercenario, con una paga inmediata. Belcore lo acepta pensando que así se libraría de su rival: pronto lo enviaría lejos y al combate.

Con la nueva dosis de elixir, Nemorino aumenta su borrachera y sus fantasías esperanzadoras.

Al mismo tiempo, en secreto, las chicas del pueblo han conocido de la muerte del tío rico de Nemorino y de la herencia jugosa que le ha dejado. Interesadas, todas (excepto Adina) rodean al joven y lo halagan. Nemorino está más convencido ahora de su poder. El mismo Dulcamara, al verlos, llega a dudar si realmente es un impostor o si ha descubierto la poción más maravillosa que podía imaginar. Adina empieza a sufrir del desdén de Nemorino y de celos: otras tienen lo que en el fondo ella ahora desea; le hacen a ella lo que acostumbra a hacer al otro. Por momentos flaquea, pero logra enterarse por Dulcamara del convenio del joven con Belcore, la compra del elixir, etc. Con su dinero, puede liberar a Nemorino de su compromiso militar. Dulcamara entiende el curioso amor de Adina y su necesidad de que Nemorino la ame... Así, Dulcamara le ofrece elixir!. Adina sin embargo, tiene también aspectos narcisistas relativamente sanos, sabe en el fondo que el elixir está en su cara, sus ojos y su mirada... así se lo hace saber a Dulcamara, y con muestra de humildad, alejada de la rabia y heridas narcisistas, ofrece su amor a Nemorino y rompe el compromiso con Belcore. Este último, pronto cura, pues al fin y al cabo las mujeres sobran para alguien como él. Dulcamara...ah!, Dulcamara ahora ofrece un elixir que no sólo da amor, sino riquezas rápidas a quien lo beba...

---

[1] La columna de la derecha es una traducción libre del texto original del libreto

Comentarios Finales

La bella obra de Donizetti nos muestra jocosamente una trama en la cual los personajes interactúan con aspectos diversos de fantasías de perfección. Para Freud, el narcisismo quedaba definido como la inversión libidinal o interés amoroso por sí mismo; la investidura libidinal en el self, podríamos decir hoy. Tal posición no permitía para él, la posibilidad de amar a otro. Quien amaba a otro en contrapartida, investía libidinalmente al objeto y quedaba sin "amor" en sus propias representaciones. El enamorado quedaba así empobrecido a expensas de la exaltación del ser querido.

En la clínica vemos en la actualidad cuan mucho más complejas son las relaciones amorosas. El enamorado relativamente sano ensalza y valora a la persona amada pero también, si es correspondido, incrementa su narcisismo, se siente mejor, con mayor autoestima y no empobrecido. Pero el amor de las personalidades narcisísticas es complicado ya que el interés y propósito de la relación es alcanzar de algún modo o defender a toda costa la supuesta idea fantástica de la perfección. Si el sujeto la percibe dentro de sí, despreciará a quien en el fondo ama (Adina a Nemorino), le hará sufrir para confirmarse superior y perfecto. Quien por el contrario persigue la perfección por sentirla externa, se menosprecia y más que amar, idolatrará a la persona que supone tener las perfecciones. Es el caso de Nemorino.

Para alguien como Belcore, con sus representaciones y objetos grandiosos, el amor no requiere torturar y despreciar tanto a la persona amada. Cualquiera le servirá, si no es Adina, será otra, no importa. Lo central es que lo admire y le confirme la maravillosa perfección de sus representaciones. Podría mantener una pareja estable con cualquiera que lo idolatre continuamente.

Finalmente Dulcamara. Encontró la profesión justa para su narcisismo. El es el embaucador y timador que no se entristece en privado por ser un fraude. Administra la mentira, y su perfección necesita del triunfo sobre los otros. Ellos –los otros- son los tontos, los rústicos. Pero cómo los necesita para mantenerse a flote. Su gran temor es que los tontos descubran su verdad. Por ello no podrá mantenerse estable en ninguna relación y de pueblo en pueblo viajará para embaucar por unos cuantos días.

Por supuesto que las patologías del narcisismo hacen difíciles las relaciones de pareja. El narcisismo normal se fortalece y nutre en las relaciones amorosas sanas. El noviazgo como proceso, muestra mucho de la dinámica narcisa del vínculo, con las exaltaciones e idealizaciones que generalmente conlleva. Las sociedades, sabias por experiencia, han establecido como conveniente que los novios "esperen". Se dice que para conocerse, lo cual implica que en los momentos del noviazgo inicial, con incremento del régimen de narcisismo, las personas no pueden conocerse mucho y reina la fantasía. El noviazgo tendrá en parte la función de mitigar las fantasías de perfección propias y de la persona amada y permitir la gran fortuna de lograr un amor menos centrado en esas fantasías narcisísticas de perfección.

Nuestra cultura romántica valora y ensalza el amor tormentoso narcisístico. Tendemos a añorar los tormentos del enamoramiento con sus imágenes de perfecciones. Los poetas tienden a escribir igualmente sobre las pasiones que resultan de ese estado de búsqueda y defensa de la perfección. Por eso no son frecuentes ejemplos como el que de manera breve, quisiera presentar: un poema al amor relativamente sano y depurado de exagerado narcisismo. Es el Soneto 130 de Shakespeare.

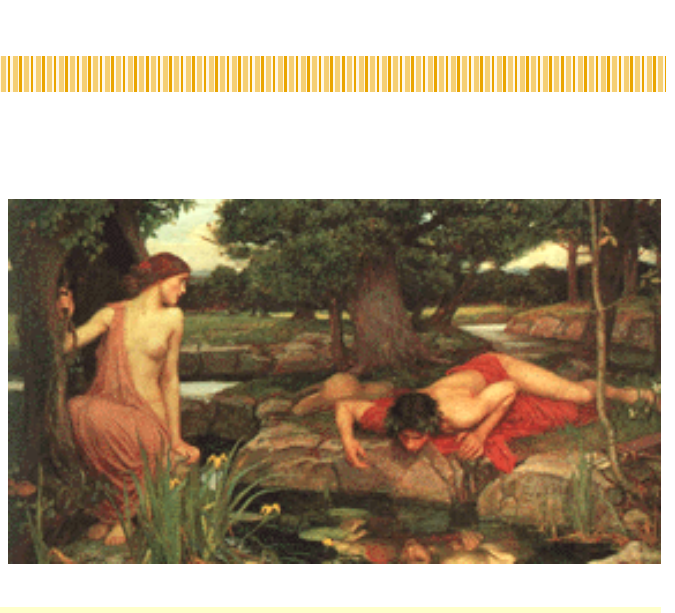
My mistress' eyes are nothing like the sun;	*Los ojos de mi amada no son nada como el sol;*
Coral is far more red than her lip's red;	*El coral es más rojo que el rojo de sus labios;*
If snow be white, why then her breasts are dun;	*Si la nieve es blanca, su pecho es moreno;*
If hairs be wires, black wires grow on her head.	*Si el cabello es alambre, alambres negros son en su cabeza*
I have seen roses damasked, red and white,	*He visto rosas damasquinas, rojas y blancas,*
But no such roses see I in her cheeks;	*Pero tales rosas no veo en sus mejillas;*
And in some perfumes is there more delight	*Y en algunos perfumes hallo más delicia*
Than in the breath that from my mistress reeks.	*Que en el aliento que emana mi amada.*
I love to hear her speak, yet well I know	*Amo su hablar, más bien sé yo*
That music hath a far more pleasing sound;	*Que la música tiene más grato sonido;*
I grant I never saw a goddess go;	*Acepto no haber visto a una diosa andar;*
My mistress, when she walks, treads on the ground.	*Mi amada, al andar, golpea la tierra.*
And yet, by heaven, I think my love as rare	*Y sin embargo, por el cielo, creo que es tan especial*
As any she belied with false compare.	*Que ante ella comparar es falsedad.*

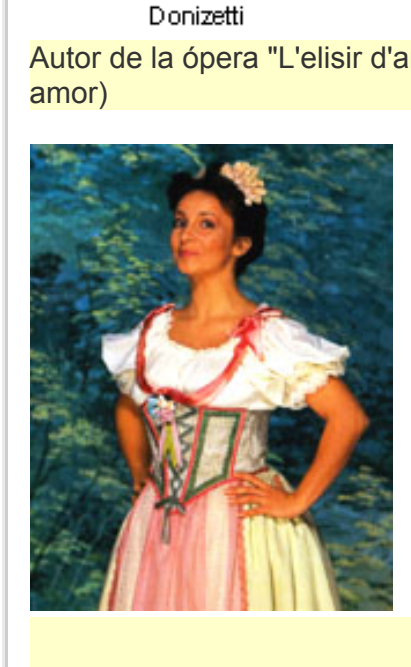
Referencias

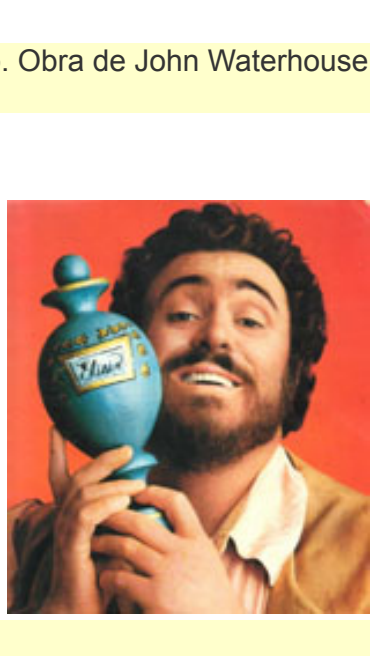
- **Freud , S. (1914)** On narcissism: An introduction. Standard Edition. 14:73.
- **Freud, S. (1923)** The ego and the id. Standard Edition. 19:12.
- **Kernberg, O.F. (1975)** Borderline conditions and pathological narcissism. New York: Aronson.
- **Kohut, H. (1971)** The analysis of the self. New York: International Universities Press.
- **Mahler, Margaret S., Pine, F., and Bergman, Anni. (1972)** The psychological birth of the baby infant. Symbiosis and individuation. New York: Basic Books., 1975).
- **Rothstein, A. (1984)** The Narcissistic Pursuit of Perfection. Second revised edition. New York: International Universities Press.
- **Schafer, R. (1968)** Aspects of internalization. New York: International Universities Press.
- **Shakespeare W. (1598-1609)** Sonnets. Sonnet 130. Greatest Books Collection (R) Windows(tm) Version 1.1, Scr. 111:132.

Imágenes

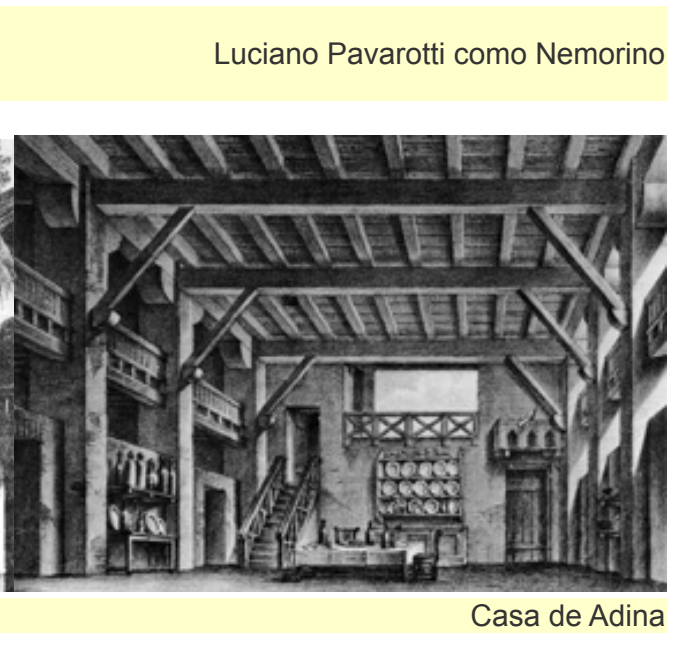
Donizetti
Autor de la ópera "L'elisir d'amore" (El elixir de amor)


Echo y Narciso. Obra de John Waterhouse


Bárbara Bonney como Adina


Luciano Pavarotti como Nemorino

Casa de campo de Adina


Casa de Adina

Villa campestre

Hostería

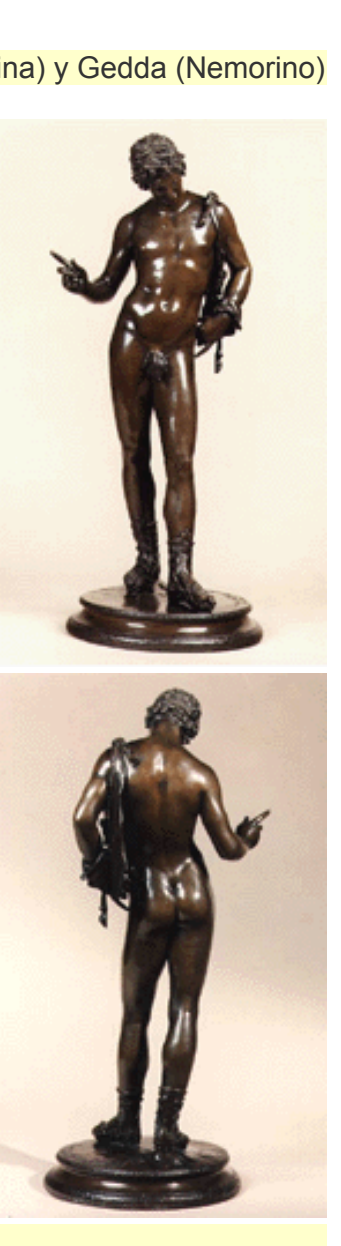
Bernd Weikl como Belcore

Thomas Allen como Dulcamara

Judith Blesen como Adina

Freni (Adina) y Gedda (Nemorino)

Narciso .Obra de Michelangelo Merisi da Caravaggio


Narciso Gemito

NOTA: Toda la información que se brinda en este artículo es de cará cter investigativo y con fines académicos y de actualización para estudiantes y profesionales de la salud. En ningún caso es de carácter general ni sustituye el asesoramiento de un médico. Ante cualquier duda que pueda tener sobre su estado de salud, consulte con su médico o especialista.